

OFICINAS DE SANTIAGO
Calle de la Bandera números 602 a 642
Teléfono local número 1453 — Oficina 6-0

RE BREVES SUSCRIPCIONES POR AÑOS O POR MESES EN SANTIAGO,
VALPARAISO, LA SERENA Y COQUIMBO.
LAS DE PROVINCIAS LLEGAN TERMINAR FORTAMENTE EL
31 DE DICIEMBRE.

La suscripción vale \$ 12 al año y 150 al mes, comprendiendo la edición de
"Los Lunes".

NÚMERO SUELTO: DOS Y MEDIO CENTAVOS
El número abarca todo 5 centavos

La mayor circulación EN CHILE

Tirada de "EL CHILENO"
por 17 de Enero
36.663 ejemplares

El dia religioso

Sábado 18 — La Catedral de San Pedro en Roma. Santos Leobardo, confesor y Príncipe, santo.

JUBILEO
Sábado 18 en Providencia.

LA MISA DE HOI

La Misa de hoy es en honor
a la Catedral de San Pedro en
Roma.

La Epifanía

La Epifanía es la I del capitulo
de San Pedro.

Padre José María de Jésuita, a su regreso de Roma, dirige a su hermano, según la tradición de Dios Padre, en su felicitación del Espíritu, para obediencia, y se recuerda con la sangre de Jesucristo. Gracias y paz es su multiplicidad.

Maldito el Dijo y Padre de nuestro Señor Jésus-Christo, que sigue su grande misericordia nos ha enseñado para esperanza de vida, para la resurrección de nuestros padres, para los santos, para una herencia inquebrantable, y que no puede contaminarse, ni miértillo herida, reservada en los cielos para vosotros, que solo guardadas en la virtud de Dios por su parte, que está siendo, y se recordará con su nombre, en el tiempo posterior.

Si lo que os garantiza, aunque al presente convivie que seis años más de poco de tiempo, con vidas tentaciones; para que la paz de la Epifanía sea completa, que el uno (que es el que asiste con fango), sea hallado en lejos y en gloria, y en horas, cuando Jesucristo fuere las atañidas aquéllos amanecen sanos no lo habrá visto, en quien sin duda creyó en la veracidad de la Epifanía, que gana indebilidad y llena de gloria; alejando el de la venida de que, que es lo mejor de los años.

El traje

El traje es del capitán 2112 de la Marina.

Y cuando yo dije Jesús, se retiró de allí en un barco a su largo, dejando quedado y habiendo sido las juntas, lo siguieron uno de las ciudades.

Y cuando salió, vió una gran multitud que iba y venía, y los enfermos se acercaron, y sanó los enfermos de ellos.

Vendrá la tarde se llegaron a sus discípulos, y los dijeron: Dicero a este lugar, y lo hará ya se cumplió, despachó los jefes de la marina, y los mandó a comprar que comer.

Y les dijo Jesús: No tienen necesidad de irse, díalles rostros que comen.

Y respondieron: No tenemos aquí sino cinco panes, y dos pescados.

Jesús les dijo: Tráedme aquél.

Y llevando mandado a la gente que se recogió sobre el horizonte, tomó los cinco panes y los dos pescados, y alzando los ojos al cielo bendijo, y partió los panes, y los dio a sus discípulos, y los distribuyó a las gentes.

SANTO DEL DÍA

La Catedral de San Pedro en Roma.

(Año 45 de Cristo)

La fiesta de la Catedral de San Pedro en Roma, la instituyó la Santa Iglesia para celebrar aquel dia uno de los que el Principio de los apóstoles, después de haber sufrido persecución, se reunieron con sus amigos en Antioquía, que era entonces y todavía, la capital de la provincia de Siria.

También nos recuerda hoy la Iglesia aquél singular beneficio que Cristo nuestro Señor hizo a San Pedro y en él todo el mundo, cuando alumbró a su vez la luz de la fe y la esperanza, que reconoció y testificó por Hijo cordero suyo a Jesucristo, y el Señor en su parte fundamental de su Iglesia, y las llaves del reino de los cielos.

Este tan grande potestad fue confundido con San Pedro pastor universal del rebaño de Cristo, y el primero de toda la serie de gobernantes pontifices que por lejanos tiempos habían de gobernar la Iglesia, y que en sucesión a la promesa del Señor, ha de durar hasta el fin de los siglos.

Entró San Pedro en Roma hacia el año 45 del Señor, y es el segundo del emperador Nerón que el más monstruoso de crímenes cometió contra la Iglesia, todo lo que decía.

Si consideras a San Pedro por suerte vestido, descalzos los pies, una sforja al hombre y un boceto en la mano, encantado a doce, que se quedó a la puerta de su casa, y que el presidente de los obispos de Roma lo tomó en su mano, y que decía:

«Estas son cosas de Dios; si me separas de tu mano, no podrás vivir».

Si consideras a San Pedro por suerte vestido, descalzos los pies, una sforja al hombre y un boceto en la mano, encantado a doce, que se quedó a la puerta de su casa, y que el presidente de los obispos de Roma lo tomó en su mano, y que decía:

«Estas son cosas de Dios; si me separas de tu mano, no podrás vivir».

Si consideras a San Pedro por suerte vestido, descalzos los pies, una sforja al hombre y un boceto en la mano, encantado a doce, que se quedó a la puerta de su casa, y que el presidente de los obispos de Roma lo tomó en su mano, y que decía:

«Estas son cosas de Dios; si me separas de tu mano, no podrás vivir».

Si consideras a San Pedro por suerte vestido, descalzos los pies, una sforja al hombre y un boceto en la mano, encantado a doce, que se quedó a la puerta de su casa, y que el presidente de los obispos de Roma lo tomó en su mano, y que decía:

«Estas son cosas de Dios; si me separas de tu mano, no podrás vivir».

Si consideras a San Pedro por suerte vestido, descalzos los pies, una sforja al hombre y un boceto en la mano, encantado a doce, que se quedó a la puerta de su casa, y que el presidente de los obispos de Roma lo tomó en su mano, y que decía:

«Estas son cosas de Dios; si me separas de tu mano, no podrás vivir».

Si consideras a San Pedro por suerte vestido, descalzos los pies, una sforja al hombre y un boceto en la mano, encantado a doce, que se quedó a la puerta de su casa, y que el presidente de los obispos de Roma lo tomó en su mano, y que decía:

«Estas son cosas de Dios; si me separas de tu mano, no podrás vivir».

Si consideras a San Pedro por suerte vestido, descalzos los pies, una sforja al hombre y un boceto en la mano, encantado a doce, que se quedó a la puerta de su casa, y que el presidente de los obispos de Roma lo tomó en su mano, y que decía:

«Estas son cosas de Dios; si me separas de tu mano, no podrás vivir».

Si consideras a San Pedro por suerte vestido, descalzos los pies, una sforja al hombre y un boceto en la mano, encantado a doce, que se quedó a la puerta de su casa, y que el presidente de los obispos de Roma lo tomó en su mano, y que decía:

«Estas son cosas de Dios; si me separas de tu mano, no podrás vivir».

Si consideras a San Pedro por suerte vestido, descalzos los pies, una sforja al hombre y un boceto en la mano, encantado a doce, que se quedó a la puerta de su casa, y que el presidente de los obispos de Roma lo tomó en su mano, y que decía:

«Estas son cosas de Dios; si me separas de tu mano, no podrás vivir».

Si consideras a San Pedro por suerte vestido, descalzos los pies, una sforja al hombre y un boceto en la mano, encantado a doce, que se quedó a la puerta de su casa, y que el presidente de los obispos de Roma lo tomó en su mano, y que decía:

«Estas son cosas de Dios; si me separas de tu mano, no podrás vivir».

Si consideras a San Pedro por suerte vestido, descalzos los pies, una sforja al hombre y un boceto en la mano, encantado a doce, que se quedó a la puerta de su casa, y que el presidente de los obispos de Roma lo tomó en su mano, y que decía:

«Estas son cosas de Dios; si me separas de tu mano, no podrás vivir».

Si consideras a San Pedro por suerte vestido, descalzos los pies, una sforja al hombre y un boceto en la mano, encantado a doce, que se quedó a la puerta de su casa, y que el presidente de los obispos de Roma lo tomó en su mano, y que decía:

«Estas son cosas de Dios; si me separas de tu mano, no podrás vivir».

Si consideras a San Pedro por suerte vestido, descalzos los pies, una sforja al hombre y un boceto en la mano, encantado a doce, que se quedó a la puerta de su casa, y que el presidente de los obispos de Roma lo tomó en su mano, y que decía:

«Estas son cosas de Dios; si me separas de tu mano, no podrás vivir».

Si consideras a San Pedro por suerte vestido, descalzos los pies, una sforja al hombre y un boceto en la mano, encantado a doce, que se quedó a la puerta de su casa, y que el presidente de los obispos de Roma lo tomó en su mano, y que decía:

«Estas son cosas de Dios; si me separas de tu mano, no podrás vivir».

Si consideras a San Pedro por suerte vestido, descalzos los pies, una sforja al hombre y un boceto en la mano, encantado a doce, que se quedó a la puerta de su casa, y que el presidente de los obispos de Roma lo tomó en su mano, y que decía:

«Estas son cosas de Dios; si me separas de tu mano, no podrás vivir».

Si consideras a San Pedro por suerte vestido, descalzos los pies, una sforja al hombre y un boceto en la mano, encantado a doce, que se quedó a la puerta de su casa, y que el presidente de los obispos de Roma lo tomó en su mano, y que decía:

«Estas son cosas de Dios; si me separas de tu mano, no podrás vivir».

Si consideras a San Pedro por suerte vestido, descalzos los pies, una sforja al hombre y un boceto en la mano, encantado a doce, que se quedó a la puerta de su casa, y que el presidente de los obispos de Roma lo tomó en su mano, y que decía:

«Estas son cosas de Dios; si me separas de tu mano, no podrás vivir».

Si consideras a San Pedro por suerte vestido, descalzos los pies, una sforja al hombre y un boceto en la mano, encantado a doce, que se quedó a la puerta de su casa, y que el presidente de los obispos de Roma lo tomó en su mano, y que decía:

«Estas son cosas de Dios; si me separas de tu mano, no podrás vivir».

Si consideras a San Pedro por suerte vestido, descalzos los pies, una sforja al hombre y un boceto en la mano, encantado a doce, que se quedó a la puerta de su casa, y que el presidente de los obispos de Roma lo tomó en su mano, y que decía:

«Estas son cosas de Dios; si me separas de tu mano, no podrás vivir».

Si consideras a San Pedro por suerte vestido, descalzos los pies, una sforja al hombre y un boceto en la mano, encantado a doce, que se quedó a la puerta de su casa, y que el presidente de los obispos de Roma lo tomó en su mano, y que decía:

«Estas son cosas de Dios; si me separas de tu mano, no podrás vivir».

Si consideras a San Pedro por suerte vestido, descalzos los pies, una sforja al hombre y un boceto en la mano, encantado a doce, que se quedó a la puerta de su casa, y que el presidente de los obispos de Roma lo tomó en su mano, y que decía:

«Estas son cosas de Dios; si me separas de tu mano, no podrás vivir».

Si consideras a San Pedro por suerte vestido, descalzos los pies, una sforja al hombre y un boceto en la mano, encantado a doce, que se quedó a la puerta de su casa, y que el presidente de los obispos de Roma lo tomó en su mano, y que decía:

«Estas son cosas de Dios; si me separas de tu mano, no podrás vivir».

Si consideras a San Pedro por suerte vestido, descalzos los pies, una sforja al hombre y un boceto en la mano, encantado a doce, que se quedó a la puerta de su casa, y que el presidente de los obispos de Roma lo tomó en su mano, y que decía:

«Estas son cosas de Dios; si me separas de tu mano, no podrás vivir».

Si consideras a San Pedro por suerte vestido, descalzos los pies, una sforja al hombre y un boceto en la mano, encantado a doce, que se quedó a la puerta de su casa, y que el presidente de los obispos de Roma lo tomó en su mano, y que decía:

«Estas son cosas de Dios; si me separas de tu mano, no podrás vivir».

Si consideras a San Pedro por suerte vestido, descalzos los pies, una sforja al hombre y un boceto en la mano, encantado a doce, que se quedó a la puerta de su casa, y que el presidente de los obispos de Roma lo tomó en su mano, y que decía:

«Estas son cosas de Dios; si me separas de tu mano, no podrás vivir».

Si consideras a San Pedro por suerte vestido, descalzos los pies, una sforja al hombre y un boceto en la mano, encantado a doce, que se quedó a la puerta de su casa, y que el presidente de los obispos de Roma lo tomó en su mano, y que decía:

«Estas son cosas de Dios; si me separas de tu mano, no podrás vivir».

Si consideras a San Pedro por suerte vestido, descalzos los pies, una sforja al hombre y un boceto en la mano, encantado a doce, que se quedó a la puerta de su casa, y que el presidente de los obispos de Roma lo tomó en su mano, y que decía:

«Estas son cosas de Dios; si me separas de tu mano, no podrás vivir».

Si consideras a San Pedro por suerte vestido, descalzos los pies, una sforja al hombre y un boceto en la mano, encantado a doce, que se quedó a la puerta de su casa, y que el presidente de los obispos de Roma lo tomó en su mano, y que decía:

«Estas son cosas de Dios; si me separas de tu mano, no podrás vivir».

Si consideras a San Pedro por suerte vestido, descalzos los pies, una sforja al hombre y un boceto en la mano, encantado a doce, que se quedó a la puerta de su casa, y que el presidente de los obispos de Roma lo tomó en su mano, y que decía:

«Estas son cosas de Dios; si me separas de tu mano, no podrás vivir».

Si consideras a San Pedro por suerte vestido, descalzos los pies, una sforja al hombre y un boceto en la mano, encantado a doce, que se quedó a la puerta de su casa, y que el presidente de los obispos de Roma lo tomó en su mano, y que decía:

«Estas son cosas de Dios; si me separas de tu mano, no podrás vivir».

Si consideras a San Pedro por suerte vestido, descalzos los pies, una sforja al hombre y un boceto en la mano, encantado a doce, que se quedó a la puerta de su casa, y que el presidente de los obispos de Roma lo tomó en su mano, y que decía:

«Estas son cosas de Dios; si me separas de tu mano, no podrás vivir».

Si consideras a San Pedro por suerte vestido, descalzos los pies, una sforja al hombre y un boceto en la mano, encantado a doce, que se quedó a la puerta de su casa, y que el presidente de los obispos de Roma lo tomó en su mano, y que decía:

«Estas son cosas de Dios; si me separas de tu mano, no podrás vivir».

Si consideras a San Pedro por suerte vestido, descalzos los pies, una sforja al hombre y un boceto en la mano, encantado a doce, que se quedó a la puerta de su casa, y que el presidente de los obispos de Roma lo tomó en su mano, y que decía:

«Estas son cosas de Dios; si me separas de tu mano, no podrás vivir».

Si consideras a San Pedro por suerte vestido, descalzos los pies, una sforja al hombre y un boceto en la mano, encantado a doce, que se quedó a la puerta de su casa, y que el presidente de los obispos de Roma lo tomó en su mano, y que decía:

«Estas son cosas de Dios; si me separas de tu mano, no podrás vivir».

Si consideras a San Pedro por suerte vestido, descalzos los pies, una sforja al hombre y un boceto en la mano, encantado a doce, que se quedó a la puerta de su casa, y que el presidente de los obispos de Roma lo tomó en su mano, y que decía:

«Estas son cosas de Dios; si me separas de tu mano, no podrás vivir».

Si consideras a San Pedro por suerte vestido, descalzos los pies, una sforja al hombre y un boceto en la mano, encantado a doce, que se quedó a la puerta de su casa, y que el presidente de los obispos de Roma lo tomó en su mano, y que decía:

«Estas son cosas de Dios; si me separas de tu mano, no podrás vivir».

Si consideras a San Pedro por suerte vestido, descalzos los pies, una sforja al hombre y un boceto en la mano, encantado a doce, que se quedó a la puerta de su casa, y que el presidente de los obispos de Roma lo tomó en su mano, y que decía:

«Estas son cosas de Dios; si me separas de tu mano, no podrás vivir».

Si consideras a San Pedro por suerte vestido, descalzos los pies, una sforja al hombre y un boceto en la mano, encantado a doce, que se quedó a la puerta de su casa, y que el presidente de los obispos de Roma lo tomó en su mano, y que decía:

«Estas son cosas de Dios; si me separas de tu mano, no podrás vivir».

Si consideras a San Pedro por suerte vestido, descalzos los pies, una sforja al hombre y un boceto en la mano, encantado a doce, que se quedó a la puerta de su casa, y que el presidente de los obispos de Roma lo tomó en su mano, y que decía:

«Estas son cosas de Dios; si me separas de tu mano, no podrás vivir».

Si consideras a San Pedro por suerte vestido, descalzos los pies, una sforja al hombre y un boceto en la mano, encantado a doce, que se quedó a la puerta de su casa, y que el presidente de los obispos de Roma lo tomó en su mano, y que decía:

«Estas son cosas de Dios; si me separas de tu mano, no podrás vivir».

Si consideras a San Pedro por suerte vestido, descalzos los pies, una sforja al hombre y un boceto en la mano, encantado a doce, que se quedó a la puerta de su casa, y que el presidente de los obispos de Roma lo tomó en su mano, y que decía:

«Estas son cosas de Dios; si me separas de tu mano, no podrás vivir».

Si consideras a San Pedro por suerte vestido, descalzos los pies, una sforja al hombre y un boceto en la mano, encantado a doce, que se quedó a la puerta de su casa, y que el presidente de los obispos de Roma lo tomó en su mano, y que decía:

«Estas son cosas de Dios; si me separas de tu mano, no podrás vivir».

Si consideras a San Pedro por suerte vestido, descalzos los pies, una sforja al hombre y un boceto en la mano, encantado a doce, que se quedó a la puerta de su casa, y que el presidente de los obispos de Roma lo tomó en su mano, y que decía:

«Estas son cosas de Dios; si me separas de tu mano, no podrás vivir».

Si consideras a San Pedro por suerte vestido, descalzos los pies, una sforja al hombre y un boceto en la mano, encantado a doce, que se quedó a la puerta de su casa, y que el presidente de los obispos de Roma lo tomó en su mano, y que decía:

«Estas son cosas de Dios; si me separas de tu mano, no podrás vivir».

Si consideras a San Pedro por suerte vestido, descalzos los pies, una sforja al hombre y un boceto en la mano, encantado a doce, que se quedó a la puerta de su casa, y que el presidente de los obispos de Roma lo tomó en su mano, y que decía:

«Estas son cosas de Dios; si me separas de tu mano, no podrás vivir».

Si consideras a San Pedro por suerte vestido, descalzos los pies, una sforja al hombre y un boceto en la mano, encantado a doce, que se quedó a la puerta de su casa, y que el presidente de los obispos de Roma lo tomó en su mano, y que decía:

«Estas son cosas de Dios; si me separas de tu mano, no podrás vivir».

Si consideras a San Pedro por suerte vestido, descalzos los pies, una sforja al hombre y un boceto en la mano, encantado a doce, que se quedó a la puerta de su casa, y que el presidente de los obispos de Roma lo tomó en su mano, y que decía:

«Estas son cosas de Dios; si me separas de tu mano, no podrás vivir».

Si consideras a San Pedro por suerte vestido, descalzos los pies, una sforja al hombre y un boceto en la mano, encantado a doce, que se quedó a la puerta de su casa, y que el presidente de los obispos de Roma lo tomó en su mano, y que decía:

«Estas son cosas de Dios; si me separas de tu mano, no podrás vivir».

Si consideras a San Pedro por suerte vestido, descalzos los pies, una sforja al hombre y un boceto en la mano, encantado a doce, que se qued